

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.1819
18 de mayo de 1998

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

JUVENTUD RURAL EN BRASIL Y MÉXICO.
REDUCIENDO LA INVISIBILIDAD

Este documento fue preparado por el señor John Durston, Oficial de Asuntos Sociales de la División de Desarrollo Social de la CEPAL. Es una versión revisada, ampliada y actualizada de la ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), São Paulo, 31 de agosto al 5 de septiembre de 1997. Las opiniones en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad de su autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

98-5-408

INDICE

	<u>Página</u>
Resumen	iv
INTRODUCCIÓN	1
I. CONCEPTOS BÁSICOS SOBRE JUVENTUD RURAL	3
A. SIMILITUDES ESENCIALES EN LA ETAPA JUVENIL DE LA VIDA EN DIVERSOS CONTEXTOS SOCIALES	3
B. CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD ADULTA	4
C. JUVENTUD RURAL CARENCIADA	5
D. INDIVIDUALIDAD Y DIVERSIDAD JUVENIL RURAL	6
E. EL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO ENTRE LOS JÓVENES RURALES	7
II. DATOS EMPÍRICOS PARA SUPERAR LA INVISIBILIDAD Y LOS ESTEROTIPOS	7
A. LAS POBLACIONES JUVENILES RURALES CRECEN A DIFERENTES RITMOS	7
B. LOS JÓVENES RURALES MIGRAN SEGÚN DIVERSAS LÓGICAS	8
C. LOS Y LAS JÓVENES RURALES TRABAJAN EN DIVERSAS ACTIVIDADES AGRÍCOLAS Y NO - AGRÍCOLAS	9
D. LOS Y LAS JÓVENES RURALES ESTUDIAN CADA VEZ MAS	12
1. La educación como recurso propio en el proyecto de vida	16
2. Educación y estrategia de vida del joven varón	18
3. Educación y estrategia de vida de la joven rural	18
4. Impactos de la educación en las relaciones entre él o la joven y su hogar	19

	<u>Página</u>
E. LOS JÓVENES RURALES SE CASAN A DIFERENTES EDADES	19
F. LA JUVENTUD RURAL PARTICIPA EN ORGANIZACIONES	21
III. EL PAPEL POTENCIAL DE LA JUVENTUD EN EL DESARROLLO RURAL DEL SIGLO XXI	22
BIBLIOGRAFÍA	24
ANEXO ESTADÍSTICO	27

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1.1	Brasil 1993-México 1994, zonas rurales. Condición de actividad de los jóvenes varones de 15 a 29 años	10
Gráfico 1.2	Brasil 1993-México 1994, zonas rurales. Condición de actividad de las mujeres jóvenes de 15 a 29 años	11
Gráfico 2.1	Brasil 1993-México 1994, zonas rurales. Condición de ocupación de los jóvenes varones de 15 a 29 años	13
Gráfico 2.2	Brasil 1993-México 1994, zonas rurales. Condición de ocupación de las mujeres jóvenes de 15 a 29 años	14
Gráfico 3	Cambios en el analfabetismo funcional en los jóvenes rurales de 15 a 19 años con 0 a 3 años de educación	15
Gráfico 4	Jóvenes rurales de 20 a 24 años con 7 y más años de educación	17
Gráfico 5	Hombres y mujeres autónomos de 20 a 24 años (jefes de hogar o cónyuges). Zonas rurales, 1994	21

Resumen

Uno de los aspectos más graves de la exclusión que afecta a la juventud rural en América Latina es su **invisibilidad**. Debido a la falta de conceptos claros y de conocimientos empíricos de las realidades que viven los jóvenes en el mundo rural, investigadores y planificadores manejan estereotipos que hacen difícil que se realice el aporte potencial que los jóvenes podrían hacer al desarrollo rural.

Este trabajo intenta tomar un primer paso en la superación de esa invisibilidad, explicitando un conjunto de conceptos básicos y confrontando los estereotipos sobre juventud rural con datos estadísticos tomados de las encuestas de hogares rurales de nueve países de la región. En particular, el contraste de realidades juveniles en las áreas rurales de Brasil y México ilustra la diversidad de situaciones que viven los jóvenes de diferentes países de la región. Se hace una reflexión final sobre las implicancias de esta investigación para el diseño de políticas.

INTRODUCCIÓN

LA DOBLE EXCLUSIÓN Y LA TRIPLE INVISIBILIDAD

La juventud rural es sin duda uno de los sectores socio-demográficos más excluidos¹ de la sociedad civil latinoamericana. El grado extremo de su exclusión se asocia a dos fenómenos propios de su condición de jóvenes rurales: tienen pocos o nulos derechos de voz en la toma de decisiones familiares y comunitarias y de control sobre recursos, por la herencia gerontocrática y patriarcal de las culturas campesinas; y carecen de espacios propiamente juveniles en el campo.

A estas dos formas de exclusión propias de la juventud, se les suman otras más generales -como la exclusión que afecta a todas las comunidades rurales en el tercer mundo, la que afecta a los sectores pobres y con poca educación formal. También hay formas particulares de exclusión que afectan a subsectores de la juventud rural, como la indígena y la femenina.

La **invisibilidad** es uno de los aspectos más nefastos de la exclusión social, ya que a su vez contribuye a perpetuar la exclusión. En forma incluso mayor a la mujer rural², la juventud rural sufre de invisibilidad ante los ojos de planificadores y estudiosos del desarrollo rural. En ausencia de un conocimiento empírico, detallado y concreto de la juventud rural, manejamos estereotipos de los jóvenes rurales que dificultan cualquier esfuerzo por superar su exclusión de los quehaceres de la sociedad y del desarrollo.

La juventud rural:

- es casi invisible en muchos institutos nacionales de juventud, por el fuerte sesgo urbano en sus programas para la juventud -programas que en muchos casos son trasladados a las áreas rurales sin adaptación a las realidades específicas de los jóvenes rurales-.

- es invisible en la gran mayoría de programas de combate a la pobreza rural, los cuales no suelen tomar en cuenta las diferencias entre participantes por edades -a pesar de que en muchos programas de desarrollo rural la mayoría de los participantes activos y entusiastas son jóvenes con fortalezas y problemas muy diferentes de los de sus mayores-.

¹ Sobre el concepto de "exclusión social", véase Rodgers et al., 1955.

² Gracias a la difusión reciente de un enfoque de género, se ha empezado a superar la invisibilidad de la mujer rural. Por lo demás, nadie niega la existencia de mujeres en el campo, problema que sí afecta a la juventud rural, como veremos más adelante. Por otro lado, la identidad juvenil es transitoria; los mismos jóvenes y también los adultos saben que perderán esta condición en un plazo relativamente breve, lo cual contribuyen a la falta de preocupación activa al respecto de la problemática juvenil.

- en tercer lugar, la juventud rural es incluso invisible entre los investigadores sociológicos, casi todos ellos de origen urbano, y entre los cuales hay muy pocos "juvenólogos" especializados en juventud rural. A nivel regional, en consecuencia, hay pocas publicaciones serias, con riqueza conceptual y con base empírica, sobre juventud rural. Libros de cobertura y relevancia regional existen sólo a partir de 1990, cuando el IICA publica el libro de William Reuben, Juventud Rural en América Latina (Reuben 1990). Más recientemente, la CEPAL publica en 1996 una colección de artículos sobre el tema de Juventud Rural, Modernidad y Democracia (CEPAL/UNICEF/OIJ, 1996).

Entre algunos investigadores de juventud, la invisibilidad es prácticamente total, al punto de que se preguntan: "¿Existe la juventud rural en América Latina"? Por supuesto, se entiende el porqué de la pregunta: si a los 15 años un joven o una joven rural es jefe de hogar, casado y con hijos, y no estudia sino trabaja para sobrevivir, parece legítimo suponer que su juventud terminó antes de comenzar.

Es decir, se entiende la pregunta en el contexto de una cierta línea de pensamiento que sostiene que el concepto de juventud es un invento relativamente reciente y urbano; que la emergencia de una categoría social de juventud significó crear un espacio cultural propiamente juvenil, y un período de moratoria o postergación de la asunción de roles adultos, lo que sería la esencia de la "juventud". Pero este punto de vista refleja en forma parcial e insuficiente en sí la compleja realidad juvenil en sus muy diversas manifestaciones concretas. Lo que es más grave, asumido sin matices, esta línea de pensamiento alimenta un estereotipo sobre las etapas de vida en el campo derivado de una actitud despectiva hacia las culturas rurales y del desconocimiento de sus realidades concretas.

Basta una revisión somera de la literatura para constatar que las civilizaciones más antiguas y también las culturas llamadas primitivas manejan el concepto de juventud y ordenan esta etapa de vida con variadas conductas, relaciones e instituciones específicas a ella. La juventud no es, por ende, ni reciente ni urbana. Lo que es más, las evidencias empíricas demuestran que la imagen de los jóvenes rurales precozmente adultos todos -resumida arriba- corresponde a una minoría de los jóvenes rurales reales en la América Latina de los años 90. Aun en estos casos, sostenemos, hay juventud en el mundo rural, e incluso hay moratoria de la asunción plena de roles adultos en varios ámbitos de la vida.

Si pretendemos promover la incorporación de la juventud rural en el quehacer del desarrollo, en reconocimiento de sus derechos y también de su potencial aporte clave (como el sector más educado y dinámico de la sociedad rural) al desarrollo, es necesario superar esta invisibilidad y este estereotipo. Como un primer paso, el análisis comparativo de las encuestas oficiales de hogares de América Latina da algunas luces fundamentales.

Superar la invisibilidad y los estereotipos que se manejan comúnmente en torno a la juventud rural requiere, entonces, de una combinación de un **marco conceptual** adecuado a esta tarea, y **datos empíricos** desagregados que contribuyan a dar cuenta de la gran variedad de maneras de vivir la juventud en distintos contextos rurales. Se propone aquí desarrollar estas dos líneas, para ver: como la juventud rural es similar a la juventud en otros medios; como se diferencia de la juventud urbana; y como las juventudes rurales (y los jóvenes individuales) se diferencian entre sí.

I. CONCEPTOS BÁSICOS SOBRE JUVENTUD RURAL

Más que construir un marco teórico de gran elegancia conceptual, se trata aquí de ordenar ideas básicas que surgen del sentido común --pero del sentido común iluminado por la teoría y respaldado por los datos. Estas ideas básicas y datos empíricos serán contrastados con los lugares comunes y la sabiduría convencional que generan estereotipos de la juventud rural, los cuales estorban la comprensión y la incorporación de los jóvenes como protagonistas en el desarrollo y la democratización rurales.

A. SIMILITUDES ESENCIALES EN LA ETAPA JUVENIL DE LA VIDA EN DIVERSOS CONTEXTOS SOCIALES

En todas las sociedades y en todos los medios sociales, la juventud es una de varias etapas del ciclo vital, como la infancia, la adultez y la vejez. Concretamente, está conformada por un conjunto de procesos de desarrollo fisiológico y de gradual asunción de roles y subjetividad de adulto, en el hogar y en la sociedad. Comienza con la pubertad y termina, en la mayoría de los casos, con la constitución de un hogar autónomo.

El conjunto de procesos que conforman la etapa de vida juvenil se desarrolla en los diversos ámbitos de la vida, tal como resume el esquema siguiente:

PROCESOS DE VIDA JUVENIL EN DIVERSOS ÁMBITOS

ÁMBITO	PROCESO
Biológico-fisiológico	Se inician y se desarrollan los cambios fisiológicos de la pubertad, y se adquiere la capacidad reproductiva.
Psicosexual	Disminuye gradualmente la importancia del juego. Hay un desarrollo de aprendizaje del cortejo y de descubrimiento sexual
Cognitivo	El proceso de aprendizaje -formal e informal- llega a su auge.
Interpersonal	Las personas definen su identidad juvenil frente a sus pares de edad. Alcanzan cierto grado de autonomía respecto de las figuras parentales, tan importantes en la niñez.
Social	Aumenta progresivamente la presencia del trabajo productivo en la vida cotidiana. La persona desarrolla gradualmente su subjetividad social como nuevo adulto, asumiendo un mayor grado de gestión económica y de autoridad con voz en la sociedad local.

Se ha tomado la pubertad como **punto biológico de partida** de la etapa juvenil, ya que la capacidad reproductiva distingue esta etapa de la de niñez. Pero los cambios en relación con el hogar y con la sociedad, que definan su **punto social de término**, no son determinados biológicamente sino culturalmente. El individuo comienza a ser reconocido como sujeto en la sociedad por los adultos en general. Por ende, esta conclusión de la etapa de vida juvenil no ocurre en el mismo momento en todas las sociedades -a diferencia de los procesos de desarrollo biológico, que tienen un rango reducido de variación- sino que varía fuertemente de un contexto socio-cultural a otro. En el extremo final de la etapa juvenil, entonces, resulta más difícil y más subjetivo fijar un edad límite o determinar quién es joven y quien no.

Para entender mejor los factores que influyen en el grado de éxito del proceso de vivir la etapa juvenil -y también el de "dejar de ser joven" y constituir una identidad adulta plena-, es útil esbozar algunas fases en la etapa juvenil de vida. Fases que, si bien no son universales aún en un contexto sociocultural homogéneo, tienen una alta probabilidad de ocurrir en los medios rurales de América Latina, y son parte del desarrollo pleno de una identidad social adulta.

Estas fases dentro de la etapa de vida de la juventud rural son:

1. La adolescencia y la fase escolar y de ayudante del padre o de la madre en sus labores (dividido entre la pre-adolescencia y la adolescencia post-puberal; véase Valls 1992) ;
2. La fase juvenil plena, de parcial independización y de desarrollo de capacidades propias ("adolescencia tardía");
3. La fase de joven semiadulto, incluida la condición de recién casado; y
4. La fase de paternidad/maternidad, pero sin independizarse en un hogar propio.

En estas fases, se nota la similitud con las vivencias de jóvenes urbanos- aunque en el campo con frecuencia los mismos procesos comienzan antes, y a veces terminan antes (pero otras veces después) que en la ciudad. No es tan importante definir los límites de la juventud rural en años cronológicos, sino de tener presente estas fases para poder ver los procesos que son más relevantes para cualquier tema específico de investigación o acción. Los niños no despiertan un buen día plenamente jóvenes, ni los jóvenes pasan abruptamente de este estado al de adulto pleno.

Por esto, **miramos** todo el tramo etario entre los 10 y los 29 años (en que pueden darse los cambios propios de la juventud) pero **nos concentramos** en el período de 15-24 (en que suelen darse estos cambios). Es decir, los fenómenos, procesos, y problemas que caracterizan la etapa juvenil empiezan a manifestarse, gradualmente, a diferentes edades en diferentes contextos, pero tienden universalmente en América Latina a cobrar mayor fuerza en la etapa de edad de 15 a 24.

B. CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD ADULTA

Estos matices nos ayuda a elaborar algunas facetas adicionales de una definición de juventud, válida para el mundo rural tanto como para el urbano. Una de estas facetas es que el o la joven es diferente de un

niño o una niña: es una persona que ya empieza a desarrollar las capacidades fundamentales de desempeñarse como adulto (la capacidad de reproducción biológica y las capacidades física y cognitiva para el trabajo productivo y para la toma de decisiones), pero que no tiene aún la autonomía de ejercicio de estas capacidades.

Depende, sobre todo, de los padres -en parte porque estas capacidades no están desarrolladas al punto que le sería fácil manejar un hogar autónomo, y en parte porque los padres (con la sanción de la sociedad) no otorgan la autonomía total, y mantienen el control sobre las acciones de sus hijos e hijas, sea para cuidar su formación, sea para beneficiarse de las capacidades de éstos.

Aunque es la tendencia predominante, no todos los jóvenes rurales se casan y establecen hogares, y si estos son proyectos personales largamente postergados se convierten en adultos carenciados. Estas vidas adultas carenciadas son el resultado de juventudes carenciadas, faltas de oportunidades de auto desarrollo.

Aunque es evidente que no todos los individuos conforman, en su adultez, hogares que son autónomos de sus padres, este marco conceptual permite dar cuenta de la variabilidad individual en torno a una norma cultural de constitución de parejas y de hogares. Evidentemente un individuo de 40 años, aunque no tenga pareja y viva con y depende de sus padres, no puede considerarse un joven. Más bien, puede decirse de él o de ella que se ha constituido sólo parcialmente como adulto.

Esta constitución incompleta es aún más clara si el individuo ha tenido metas en su proyecto juvenil de vida (como, por ejemplo, ser independiente, definir y vivir una identidad sexual, ser aceptado y respetado con voz adulta en la sociedad civil) que no ha logrado concretar.

En estos casos de realidades adultas truncas, por otro lado, se puede decir que la juventud no ha sido del todo exitoso en su aspecto de proceso de construcción de una identidad social y una personalidad de adulto. La percepción de los enormes obstáculos para conformar una vida adulta deseable es justamente uno de los principales problemas que aquejan a muchos jóvenes rurales de hoy. En esta perspectiva, las evidencias indican que la vasta mayoría de los y las jóvenes rurales desean constituir un hogar propio, independiente de los padres, en algún momento de sus vidas; pero que con frecuencia se ven obligados a postergar su autonomía por diversos motivos.

C. JUVENTUD RURAL CARENCIADA

Un punto fundamental a subrayar es que los datos que se examinarán a continuación indican que la juventud en el campo -vista en términos de estas fases y procesos- dura por lo menos una década. Hay grados de diferencia importantes en el nivel de educación alcanzada, la importancia del trabajo, la edad de constitución de pareja, etc., de un contexto nacional a otro. Pero el estereotipo de una juventud efímera (que prácticamente no existe) no corresponde a las realidades que viven la gran mayoría de los jóvenes rurales latinoamericanos de hoy.

Sí es cierto, en contraste, que esa mayoría vive una juventud **carenciada**, en que ninguno de los procesos esenciales aludidos se desarrollan en forma plena y exitosa. Estas carencias, que no son exclusivas de la etapa juvenil de vida, surgen por causas conocidas: por pobreza, aislamiento, violencia o discriminación étnica. Los síntomas que son específicos a la etapa juvenil abarcan privaciones en las

posibilidades de juego, de aprendizaje, de disfrutar con sus pares de espacios propiamente juveniles, de desarrollo personal y autorrealización.

D. INDIVIDUALIDAD Y DIVERSIDAD JUVENIL RURAL

Pero al subrayar estas carencias, se corre el peligro de elaborar otro estereotipo más de juventud rural: que **todos** son carenciados, y que no son más que otro sector necesitado de ayuda de la sociedad. Para evitar esta generalización sobresimplificadora, es necesario, en primer lugar, matizar la definición de juventud esbozada arriba, en todos sus aspectos, para dar cuenta de la diversidad existente entre países y dentro de cada país, con el respaldo -en segundo lugar- de la información empírica.

Ya no basta hablar de la juventud rural, como si fuera una sola población homogénea, sino hay que dar cuenta de la individualidad de cada joven rural, situándolo en una amplia gama o espacio multidimensional de situaciones y perspectivas. Esta complejización de nuestra definición operativa es necesaria porque:

- cerca de la mitad de los jóvenes rurales son las jóvenes (aunque constituyen un poco menos del 50% de la población joven rural a nivel de la región como un todo), con vivencias muy diferentes de los varones en todas las fases de vida;
- no sólo están los jóvenes rurales carenciados -muchos pertenecen a hogares que están por encima de la línea de pobreza, en proporciones que varían desde 23% a 70% de los hogares rurales con jóvenes, según el país (Véase Cuadro 1 del Anexo Estadístico);
- el secular aislamiento de comunicación y transporte se está superando en muchas zonas rurales;
- hay grandes diferencias en la forma de vivir la juventud entre diferentes países y localidades rurales.

Pero la matización más importante que exige la definición inicial de la juventud rural es la de reconocer que la juventud no es sólo una transición entre la infancia y la adultez. Sería igualmente incorrecto, e igualmente incompleto, definir la vida adulta como una etapa de preparación para la jubilación. La juventud rural, como la urbana, tiene necesidades a satisfacer, roles que desempeñar, y aportes que hacer a la sociedad, en el presente, en la etapa juvenil misma. La identidad sicosocial del o de la joven se logra en el distanciamiento de las figuras infantiles de identificación, en el cuestionamiento del mundo, en el desarrollo de un sistema de valores propios, en la búsqueda de autonomía personal frente a las figuras parentales, en la individuación dentro del mundo social en que vive, y (como tarea evolutiva central de la juventud) en la búsqueda constante de una respuesta a la pregunta "¿Quién soy yo?". La elaboración de un proyecto vital futuro es, entonces, sólo uno entre estos diversos desafíos propios de la etapa juvenil.

E. EL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO ENTRE LOS JÓVENES RURALES

Uno de los estereotipos que más se repite en relación a los jóvenes rurales es que se encuentran atrapados en un círculo de vida sin alternativas. Prácticamente la única opción que se les reconoce (en este estereotipo) es la de dejar para siempre su condición rural mediante la emigración. En realidad, los jóvenes rurales sí tienen alternativas y optan entre ellas. Desarrollan un pensamiento y un accionar estratégicos en varios campos, primero mediante ejercicios de imaginación o fantasía, pero progresivamente modifican sus acciones reales en función de objetivos que ellos determinan como posibles, tanto en el corto como en el largo plazo.

En el corto plazo, desarrollan un comportamiento estratégico destinado a construir su presente, optimizando su vivencia (o, en los casos de mayor pobreza, haciendo más soportable la supervivencia). Para el largo plazo, desarrollan una visión de como preparar su futuro personal, convertir sus sueños de la etapa de fantasía en realidad.

Con este pensamiento y estas acciones estratégicas los jóvenes rurales ligan la realidad presente con el posible futuro, y comienzan a desarrollar una subjetividad, modificando sus propios comportamientos juveniles en varios sentidos y alterando los mismos procesos y fases aludidas.³ Los procesos característicos de la etapa de vida juvenil, y los proyectos de vida de los y las jóvenes están al centro de la reproducción social de los hogares, del futuro de la agricultura familiar, y de la economía y sociedad rurales.

II. DATOS EMPÍRICOS PARA SUPERAR LA INVISIBILIDAD Y LOS ESTEREOTIPOS

Algunos de los datos empíricos proporcionados por el CELADE, por la Base de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG) de la CEPAL y por su Panorama Social anual permiten dar cuenta de la diversidad de realidades de los jóvenes rurales. Este detalle empírico diversificado ayuda, a su vez, a contrarrestar estereotipos sobre la juventud rural y a entender su comportamiento estratégico. La BADEHOG en particular ofrece la posibilidad de procesar todos los datos originales de encuestas de cobertura rural para ocho países de América Latina para varios años. En este trabajo hemos puesto énfasis en dos de ellos, México y Brasil, cuyas similitudes estructurales esconden importantes diferencias en las situaciones de sus respectivas juventudes rurales. El análisis de estas diferencias permite a esbozar una visión menos simplista y menos distorsionada de la realidad juvenil rural de la región latinoamericana.

A. LAS POBLACIONES JUVENILES RURALES CRECEN A DIFERENTES RITMOS

En términos generales, ha habido un pronunciado proceso de desaceleración del crecimiento y un envejecimiento de la población rural total en América Latina, como consecuencia de la emigración selectiva y de tendencias positivas de fecundidad y mortalidad. Sin embargo, en la mayoría de los países

³ Una discusión más detallada de las estrategias de vida se puede encontrar en Durston 1996.

latinoamericanos la caída en el ritmo del crecimiento de la población rural está empezando a debilitarse. En la región como un todo y en términos netos, en consecuencia, el número de habitantes rurales se mantiene más o menos estable, fluctuando alrededor de 123 millones de personas durante cuatro décadas enteras, entre 1985 y 2025. La población urbana de América Latina se duplicará en el mismo lapso (CELADE 1995).

Por su parte, la población económicamente activa en agricultura seguirá su larga tendencia de lento crecimiento hasta alrededor del 2010, en parte por la incorporación de mayores porcentajes de mujeres (Dirven 1997).

La población joven -tanto urbano como rural- de la región en su conjunto está creciendo a ritmos cada vez más bajos. Sin embargo, varios países predominantemente rurales están registrando **justamente ahora** sus tasas máximas de crecimiento de las cohortes juveniles, como un aspecto de la fase actual de sus transiciones demográficas.

Así, las tendencias de crecimiento de la población joven (de 15 a 29 años) rural distan mucho de ser uniformes entre los diversos países de la región. Por ejemplo, mientras Colombia y Chile alcanzaron el tamaño máximo de sus juventudes rurales en la década de los '80, Bolivia recién alcanzó ese máximo en esta década y países como Paraguay y Perú verán aumentar los números de sus jóvenes rurales hasta alrededor de 2010 y 2015, respectivamente.

En México, ese momento de inflexión, en que el número total de jóvenes rurales llegó a su máximo, ocurrió a mediados de la década de los noventa. Para Brasil, el número de jóvenes rurales de 15-29 años alcanzó su máximo alrededor de 1985, declinando paulatinamente desde entonces. (CELADE, 1995).

B. LOS JÓVENES RURALES MIGRAN SEGÚN DIVERSAS LÓGICAS

Con relación a este tema de importancia fundamental para la comprensión de la realidad de la juventud rural, las discusiones sobre emigración rural-urbana generalmente se limitan a señalar que la mayoría de los migrantes son jóvenes, sin dar cuenta de la gran variabilidad al interior de la migración juvenil o de los motivos para no emigrar en forma permanente. Hay antecedentes, por ejemplo, de que la migración varía en función de la diferencia entre el jornal medio rural y el sueldo mínimo urbano, y que la emigración de jóvenes educados es menor desde las zonas rurales más prósperas con mayor dotación de tecnología agrícola (CEPAL 1996).

La decisión de emigrar de un joven o de una joven rural tiene sentidos radicalmente diferentes en distintas etapas de la transición societal demográfica y ocupacional. Hay evidencias de que en una etapa incipiente de la transición, los hombres jóvenes emigran más, muchas veces para complementar el exiguo ingreso familiar y para ahorrar con el fin de establecer un hogar rural propio. En etapas más avanzadas de urbanización y transición demográfica, las mujeres jóvenes se encuentran más expuestas a nuevas alternativas y posibilidades reales diferentes de la vida de mujer campesina. Parece haber una asociación entre bajos niveles de educación y emigración predominantemente masculina, y una mayor emigración de las jóvenes rurales en contextos de mayores niveles de educación rural. Un caso especial

lo presentan los conflictos armados durante los cuales hay más emigración rural masculina, lo mismo que en las oportunidades de migración internacional (como en México).

Otra tendencia generalizada en la discusión sobre emigración rural-urbana de los jóvenes es de lamentar el hecho de la migración misma, como una pérdida para la sociedad y la familia rurales. Sin embargo, esta emigración puede ser buena o mala para el sistema socio-económico rural según la situación específica de cada comunidad y cada familia. En contextos de extrema pobreza, de minifundios crecientemente más fragmentadas y suelos cada vez menos fértiles, la emigración de una parte de cada generación de jóvenes rurales puede contribuir a frenar la creciente pauperización y a restaurar un equilibrio en el medio ambiente humano.

En otros contextos locales, sin embargo, una emigración excesiva o muy selectiva de los jóvenes más emprendedores y más educados, o sesgada hacia un sexo, puede dificultar la reproducción de hogares y de instituciones productivas y comunitarias, dañando el tejido social rural local.

C. LOS Y LAS JÓVENES RURALES TRABAJAN EN DIVERSAS ACTIVIDADES AGRÍCOLAS Y NO-AGRÍCOLAS

Los datos estadísticos que nos proporciona el procesamiento de las encuestas de hogares ayudan a entender una serie de aspectos muy importantes en las vidas de los jóvenes rurales. Por ejemplo, el empleo productivo: las tasas varían fuertemente de país en país, desde 34% de los jóvenes varones rurales en Chile hasta 91% en Paraguay (Véase Gráfico 1 y Cuadro 2 del Anexo). En todos los países los jóvenes rurales masculinos son económicamente activos a tasas mucho más altos que los urbanos, mientras que entre las muchachas estas diferencias son menores. Claramente, en el caso de los jóvenes rurales, el trabajo y el aporte monetario que ellos realizan es esencial para sacar a sus hogares de la pobreza.

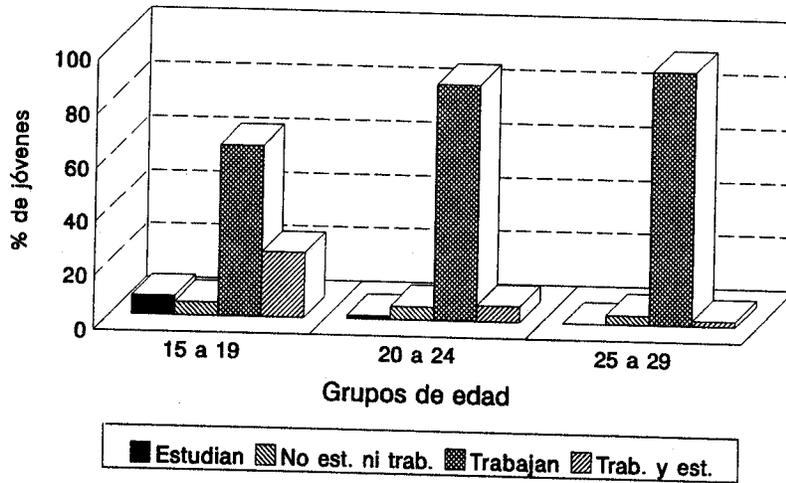
Muchos jóvenes rurales trabajan con sus padres en la finca familiar, pero esta tradición mantiene una fuerza muy variable en diferentes países de la región. Así, en México, la quinta parte de los varones rurales económicamente activos de 20-24 años trabajan en la **agricultura familiar**, mientras que en Brasil son más de dos quintas partes, es decir el doble de México (Gráficos 2.1 y 2.2). En cuanto a las mujeres, la cifra es 16% para México y 56% en Brasil (Cuadro 3 del Anexo).

Conforme avanza la edad, la participación en la agricultura familiar evoluciona de manera distinta para hombres y mujeres (Gráficos 2.1 y 2.2). Mientras las mujeres de 25 a 29 mantienen niveles similares a las de 19 en esta actividad, principalmente como mano de obra familiar (antes como hijas, después como esposas), los varones disminuyen fuertemente su participación en la actividad familiar a través de los años, posiblemente por consecuencia de una forma más de exclusión juvenil: la exclusión del acceso a los medios de producción y autoempleo. A los 29 años muchos todavía no reciben la sucesión de la propiedad de la tierra, problema asociado al aumento de la esperanza de vida de la generación paterna y a la gerontocracia ya aludida.

En México, para los varones resulta más importante el trabajo **asalariado agrícola** fuera del hogar, actividad que ocupa a 24% de los activos, mientras que para Brasil la proporción es de 30%, menor que la proporción en el trabajo familiar.

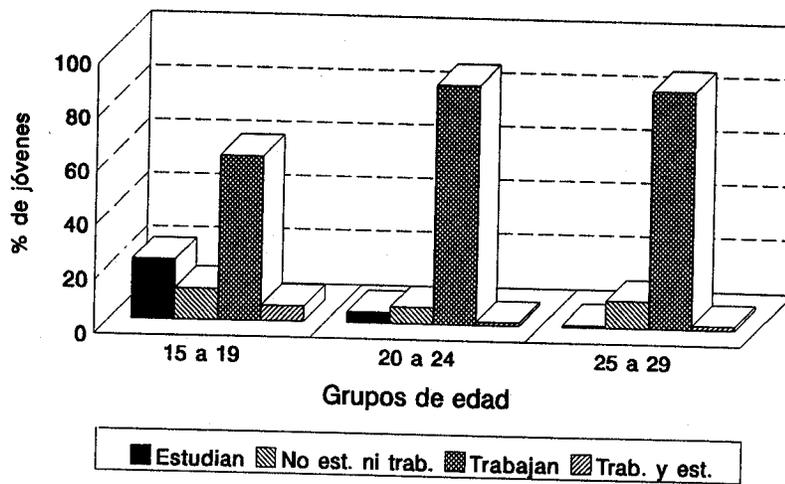
Gráfico 1.1

BRASIL 1993, ZONAS RURALES
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES VARONES DE 15 A 29 AÑOS
 (En porcentajes del total de jóvenes varones)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

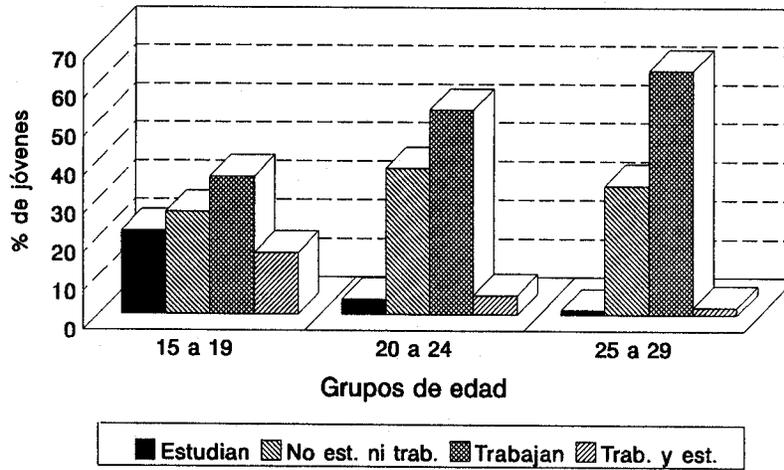
MÉXICO 1994, ZONAS RURALES
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES VARONES DE 15 A 29 AÑOS
 (En porcentajes del total de jóvenes varones)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

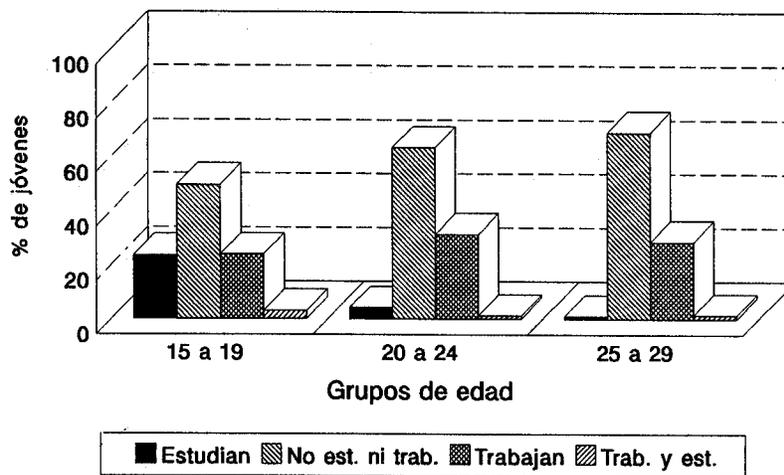
Gráfico 1.2

BRASIL 1993, ZONAS RURALES
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LAS MUJERES JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS
 (En porcentajes del total de mujeres jóvenes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

MÉXICO 1994, ZONAS RURALES
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LAS MUJERES JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS
 (En porcentajes del total de mujeres jóvenes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

En México e igualmente en Brasil sólo 5% de las **mujeres** rurales jóvenes activas se ocupan en trabajos agrícolas asalariados fuera del hogar⁴.

Pero quizás lo más sorprendente es la alta proporción de jóvenes rurales que hoy trabajan en actividades **no-agrícolas**. En México, esta es la situación de 50% de los hombres jóvenes (en ocupaciones que varían

desde albañil hasta técnico) y de 78% de las mujeres jóvenes (en actividades que varían desde empleada doméstica hasta maestra de escuela). En Brasil los jóvenes rurales en actividades no-agrícolas siguen siendo minoría, pero una minoría muy significativa: 31% de los hombres y 37% de las mujeres de 25-29.

Otro dato que requiere mayor análisis es el relativo a la proporción de mujeres que no tienen empleo remunerado ni estudian (Gráfico 1). Casi todas ellas se dedican a los "**quehaceres domésticos**". Esta actividad involucra a menos de la mitad de las muchachas rurales mexicanas de 15-19 años, pero a dos tercios de las que tienen entre 25 y 29 años. Esto puede reflejar una tendencia a retirarse del mercado de trabajo en el momento de casarse. En Brasil dos tercios de las mujeres jóvenes rurales trabajan a esa edad, más del doble que en México, y al contrario del caso mexicano, la proporción va en aumento con la edad.

D. LOS Y LAS JÓVENES RURALES ESTUDIAN CADA VEZ MÁS

Más de un joven rural varón en cinco sigue estudiando en Brasil a lo 15-19 años, y más de una en tres de las mujeres. Brasil tiene la tasa más alta de la región de jóvenes que estudian a la vez que trabajan, en áreas rurales tanto como urbanas.

El nivel educacional de los jóvenes rurales de hoy los eleva muy por encima de la errada visión estereotipada de un analfabetismo funcional generalizado. La proporción de analfabetos funcionales (con 0 a 3 años de estudio aprobados) baja sostenidamente en todos los países (Gráfico 3), independientemente de coyunturas, de ciclos económicos y de "décadas perdidas". En consecuencia, las juventudes rurales tienen tasas de analfabetismo entre la mitad y un tercio de la generación de sus padres.

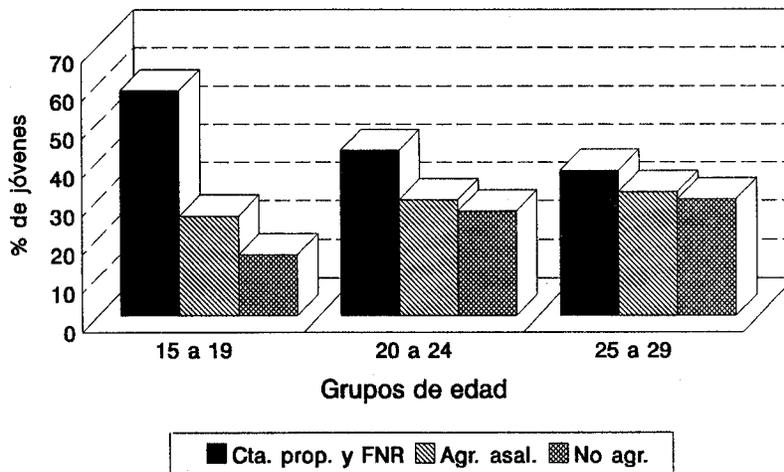
Sin embargo, la situación del analfabetismo funcional es heterogénea, y sigue siendo una lacra grande para los jóvenes rurales en algunos países. Mientras que en Chile sólo el 4% de los varones de 20-24 y el 3% de las muchachas rurales tienen menos de 4 años de estudio, en el Brasil esta condición afecta al 49% de los varones y al 39% de las mujeres rurales jóvenes⁵. En el caso de los jóvenes rurales mexicanos, el 27% de los varones y el 21% de las mujeres son analfabetos funcionales. Como se ve en este y otros indicadores, en América Latina las mujeres rurales están superando el secular rezago que habían sufrido en el acceso a la educación formal.

⁴ Los datos estadísticos correspondientes a México provienen de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIG). Los de Brasil son de la Pesquisa Nacional para Amostra de Domicílios (PNAD) del Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística (IBGE).

⁵ Datos de 1995.

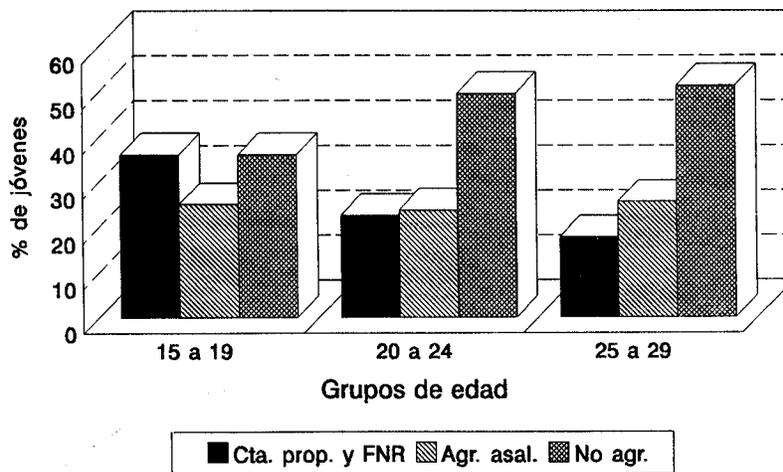
Gráfico 2.1

BRASIL 1993, ZONAS RURALES
CONDICIÓN DE OCUPACIÓN DE LOS JÓVENES VARONES DE 15 A 29 AÑOS
 (En porcentajes del total de jóvenes varones ocupados)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

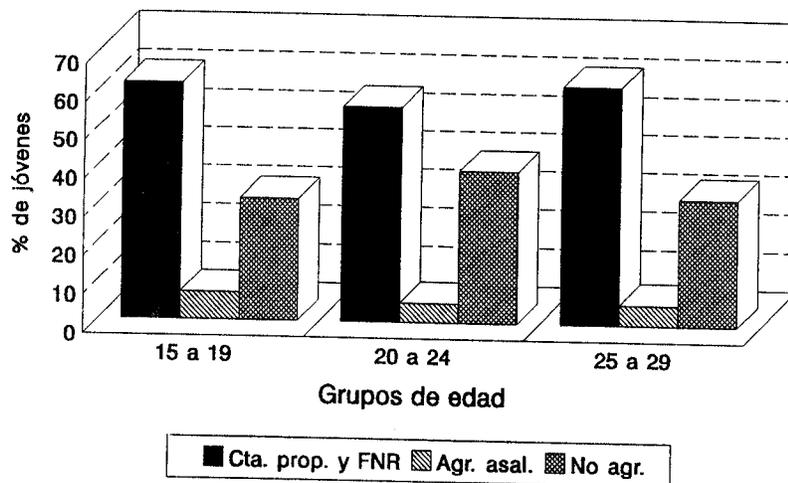
MÉXICO 1994, ZONAS RURALES
CONDICIÓN DE OCUPACIÓN DE LOS JÓVENES VARONES DE 15 A 29 AÑOS
 (En porcentajes del total de jóvenes varones ocupados)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

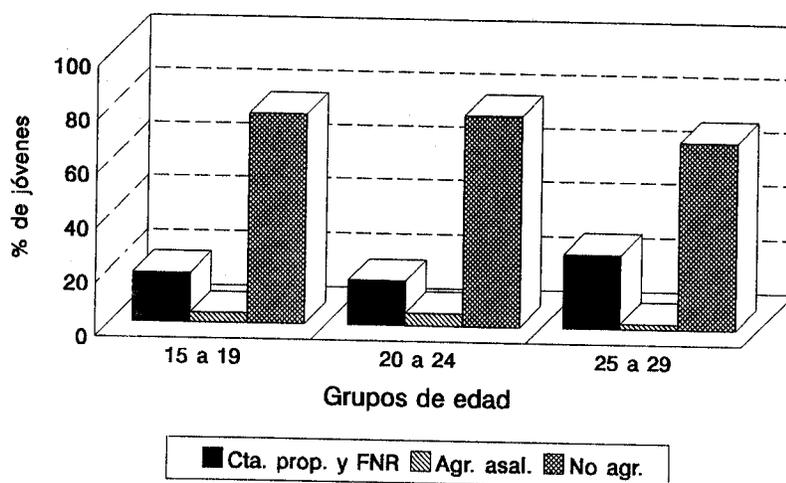
Gráfico 2.2

BRASIL 1993, ZONAS RURALES
CONDICIÓN DE OCUPACIÓN DE LAS MUJERES JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS
 (En porcentajes del total de mujeres jóvenes ocupadas)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

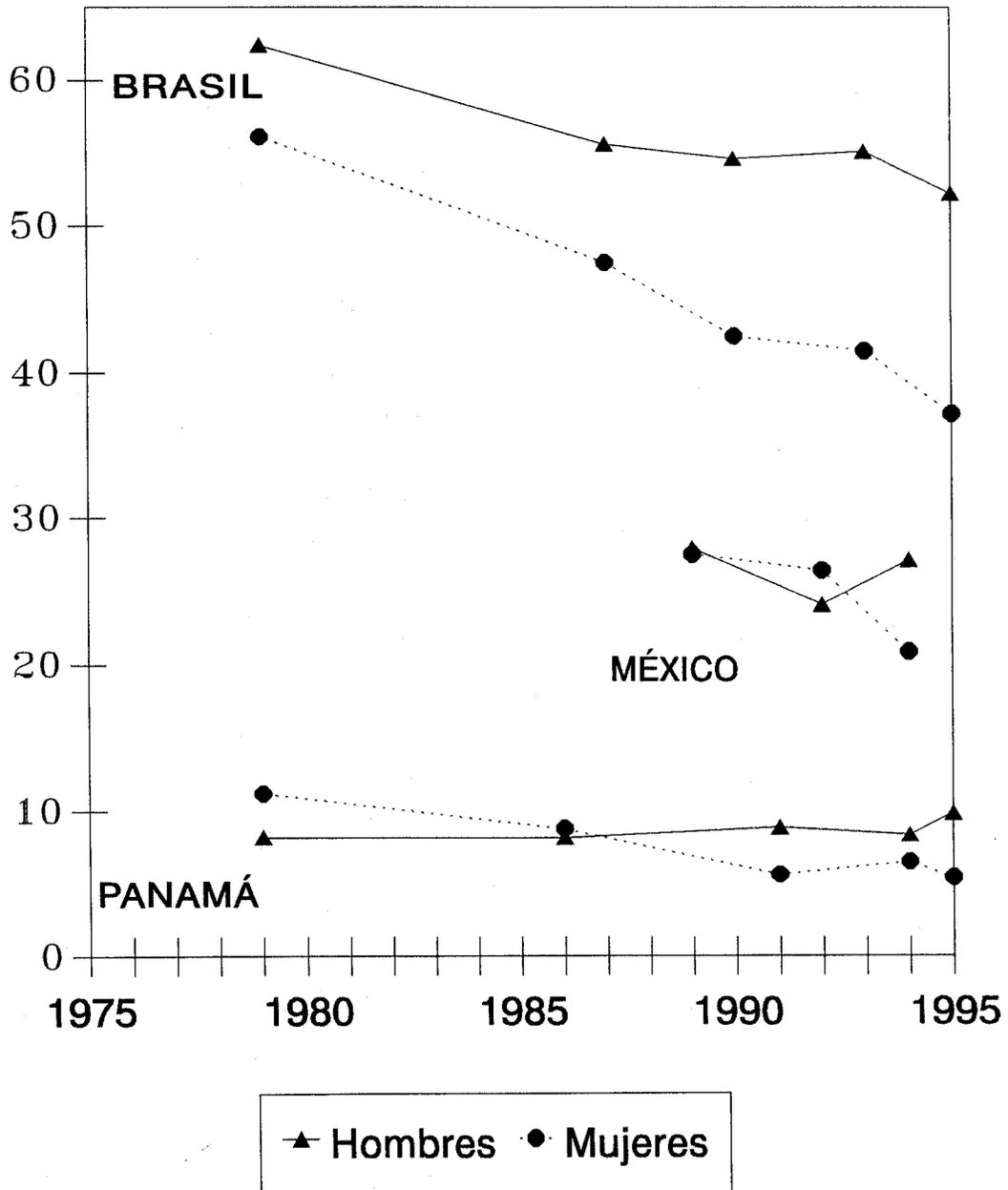
MÉXICO 1994, ZONAS RURALES
CONDICIÓN DE OCUPACIÓN DE LAS MUJERES JOVENES DE 15 A 29 AÑOS
 (En porcentajes del total de mujeres jóvenes ocupadas)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Gráfico 3

**CAMBIOS EN EL ANALFABETISMO FUNCIONAL EN LOS JÓVENES RURALES
15 A 19 AÑOS CON 0 A 3 AÑOS DE EDUCACIÓN**



Fuente: Banco de datos de juventud de la CEPAL.

Lo que sepulta definitivamente el estereotipo de una juventud rural sin educación es el dato sobre los que tienen siete o más años de educación aprobados (Gráfico 4) -nivel que corresponde en casi todos los casos a una educación de nivel medio o mejor-. En Chile, entre los jóvenes rurales de 20-24 años, 74%, tanto varones como mujeres, han alcanzado este nivel avanzado de educación. En México, las cifras correspondientes son 42% y 39%, respectivamente. En Brasil, 19% de los varones y 23% de las mujeres jóvenes tienen siete o más años de educación aprobados. La educación sigue siendo una fase que termina en la primera juventud, pero cada año va mejorando el perfil educativo de la juventud rural en toda la región.

1. La educación como recurso propio en el proyecto de vida

La educación es reconocida como el recurso clave para aumentar la competitividad a nivel de país, permitiendo competir exitosamente en la economía globalizada. Pero es también un capital propio, una herramienta que adquiere el o la joven, y no sólo un aspecto del crecimiento del producto bruto del sistema económico nacional.

En términos generales, como lo señala Reuben (1990, p. 52), un mayor conocimiento formal le permite al joven o a la joven rural aportar a su familia y comunidad y mejorar la relación con el mundo exterior; por otra parte, el mayor conocimiento tiene gran importancia en los recursos para sus propias estrategias de vida personales.

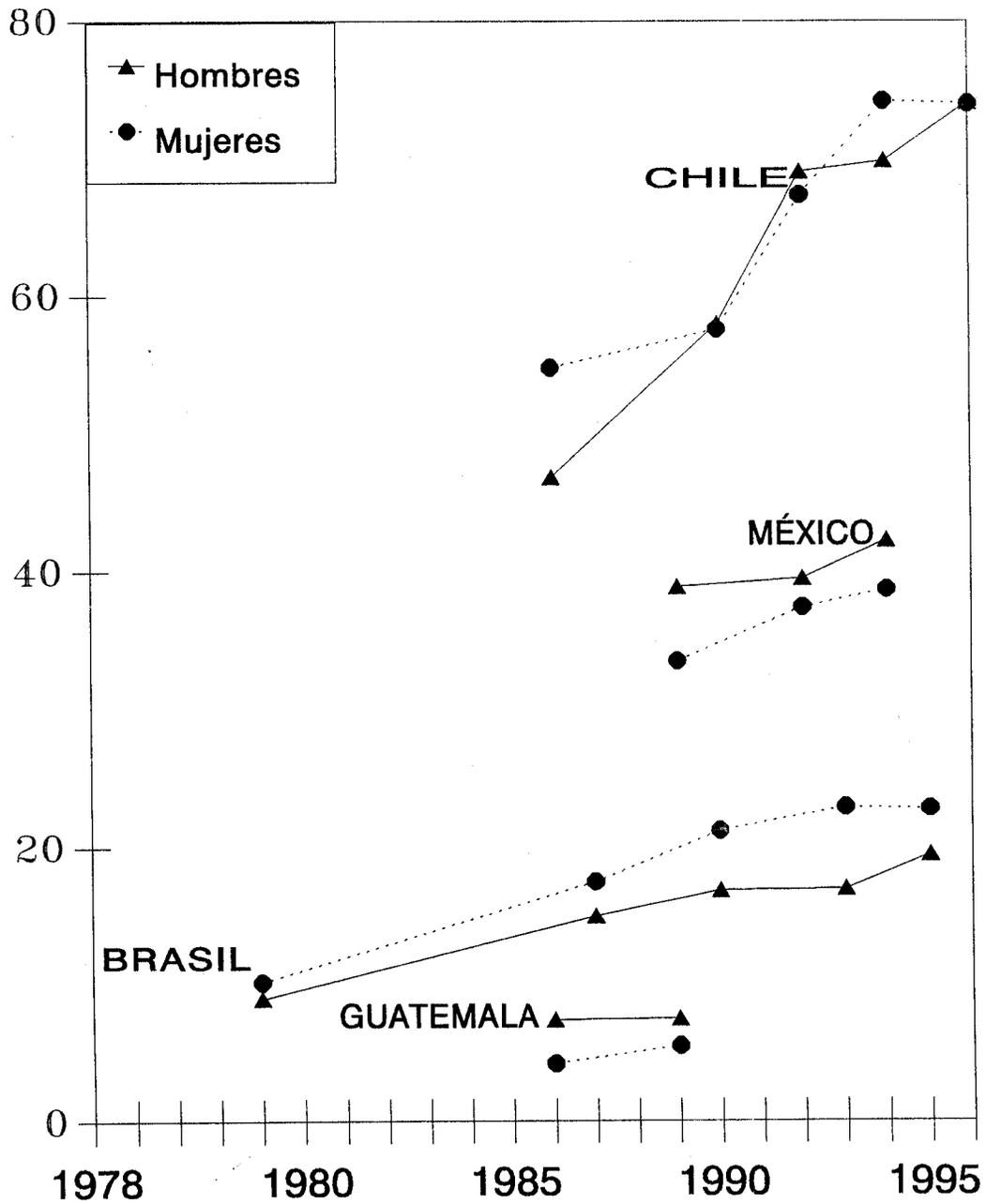
¿Cómo toma un joven rural la determinación, en un caso concreto, de hasta qué nivel sigue asistiendo a la escuela? Aunque la respuesta varía mucho, de país en país y de familia a familia, en gran medida esta decisión es tomada de hecho por los padres, ya que la mayoría de los niños rurales abandonan la escuela antes de tener autonomía de decisión sobre su futuro. Cada vez más, sin embargo, y en cada vez más ambientes nacionales y locales, los estudios secundarios están empezando a constituirse en una opción real para la juventud rural, a una edad en que elaboran sus propias definiciones de aspiraciones, expectativas y planes reales.

Los datos revelan importantes diferencias entre las juventudes rurales de uno y otro país latinoamericano en cuanto al número de años de estudio aprobados (Gráficos 3 y 4). En general estas diferencias corresponden a etapas históricas diferentes en cuanto a la expansión de la cobertura de educación gratuita en el territorio rural. Algunos países están todavía en una etapa en que la cobertura estable en pequeñas localidades rurales es débil y reciente, y -como se ha señalado arriba- la mitad o más de los jóvenes todavía tienen 0 a 3 años de estudio aprobados. Guatemala, Brasil y Honduras son ejemplos de esta situación. En estos contextos, la mayoría de los jóvenes rurales han incorporado en sus estrategias sólo un mínimo de educación formal antes de dedicarse exclusivamente (sea por voluntad propia o por decisión de los padres) al trabajo remunerado o a los quehaceres domésticos.

En otros países, la educación primaria completa ya es una meta factible, por la oferta gubernamental y también porque ha sido internalizada como norma por parte de padres e hijos. La incorporación de los ciclos superiores de educación formal en las estrategias de los jóvenes rurales es difícil de detectar con los datos disponibles, ya que muchos de los educandos de nivel secundario terminan residiendo en los centros urbanos (y escapan de las encuestas rurales). No obstante, no sólo en México sino también en países como Costa Rica, Panamá y Venezuela entre el 25% y 50% de los adultos jóvenes residentes en zonas rurales ya tienen 7 o más años de estudio aprobados.

Gráfico 4

JÓVENES RURALES DE 20 A 24 AÑOS CON 7 Y MÁS AÑOS DE EDUCACIÓN



Fuente: Banco de datos de juventud de la CEPAL.

2. Educación y estrategia de vida del joven varón

Hay grandes diferencias entre jóvenes rurales varones y mujeres, tanto en términos de los determinantes de su asistencia o su retiro de la educación formal como en términos de las formas de acceder al conocimiento fuera de la escuela. En cuanto a los varones jóvenes, hay una inesperada falta de correlación entre el nivel de ingreso del hogar y la tasa de asistencia escolar. Esto contradice la hipótesis que los hogares pobres tienen menos posibilidades y motivaciones para que sus hijos se eduquen (CEPAL, 1990). Aún más, la correlación entre asistencia de jóvenes varones y la cantidad de tierra que tienen los padres parece ser más bien negativa (Palau y Caputo, 1994).

Aparentemente, la necesidad de usar la fuerza de trabajo de los hijos varones en los cultivos es un criterio determinante para la familia con tierra, más que el eventual aumento potencial del ingreso por mayor logro escolar. Parece que, entre los jóvenes rurales de sexo masculino, la educación sería parte importante de una estrategia de vida sobre todo de aquéllos varones que tienen pocas expectativas de heredar tierras.

3. Educación y estrategia de vida de la joven rural

Para la mujer rural joven, al igual que la migración, la educación formal toma un nuevo significado libertador. Pero para ser "algo más" que una ama de casa campesina, no basta con migrar, porque sin educación la migrante está condenada a una condición de ninguna manera superior: la de sirviente doméstica. Como lo expresa Madeira (1985, p. 167) para el caso brasileño, opera fuertemente "la ideología del ascenso social por la vía de la escolaridad". La escuela, por lo demás, "ofrece status y posibilidades de sociabilidad inmediatas... de pertenecer a una cultura joven" (Madeira 1985). Este último valor de la escuela es subrayado también por Valdés para Chile (1985, p. 284): "la escuela es el único medio permitido para la mujer joven de estar incluida en la sociedad, de participar en su comunidad."

En las últimas décadas se ha invertido el privilegio educacional de los varones en el campo latinoamericano. Las mujeres mayores tienen perfiles educacionales inferiores a los varones; esta desventaja se mantiene en unos pocos países con fuerte presencia indígena como Guatemala. En la gran mayoría de países, sin embargo, las mujeres jóvenes rurales muestran menos analfabetismo y más años de educación que los muchachos.⁶ Diversas evidencias indican que el mayor aumento de la educación entre las muchachas que entre los muchachos rurales refleja una estrategia de intentar acceder a ocupaciones no-agrícolas en las áreas urbanas (Véase también la sección sobre migración, arriba).

A pesar de su menor educación, las madres son un apoyo importante para las hijas en sus esfuerzos por educarse. Como señala Valdés:

"...las mujeres son individuos que están percibiendo los efectos de los cambios sociales y económicos de la sociedad en que viven....arrastran

⁶ Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG), CEPAL.

toda la carga de su rol doméstico y de un trabajo agobiante, repetitivo, enclaustrante y carente de satisfacciones...[las madres de hoy] financian con gran esfuerzo cualquier proyecto de vida de sus hijas que les signifique la adquisición de herramientas de trabajo y autonomía: estudios, profesión, títulos" (Valdés, 1985, p. 277).

4. Impactos de la educación en las relaciones entre el o la joven y su hogar

Si bien la educación permite al o a la joven rural mejorar su productividad en el trabajo, y así contribuir a aliviar la pobreza de su hogar de origen, también le permite ejercer mayor subjetividad y protagonismo, en contra de la tradicional autoridad paterna. Sobre todo se toma en cuenta que muchos jóvenes trabajan fuera del predio familiar, el origen autónomo de estos ingresos juveniles aumenta la probabilidad de conflicto con los padres sobre el destino de los aportes en dinero que hacen los jóvenes y sobre quien controla esos usos.

Por lo demás, la educación invariablemente expone al joven a nuevas ideas, tanto de visión del mundo como de valores éticos y derechos, diferentes de las ideas tradicionales campesinas al respecto. Le modifica la concepción del mundo, lo que lleva frecuentemente al conflicto con instancias sociales importantes del medio en que los jóvenes viven. Aumentan los desafíos juveniles a la gerontocracia en la comunidad, frente a nuevos retos de democratización, descentralización y competitividad.

Sin embargo muchos padres y dirigentes adultos valoran el aporte que pueden hacer los hijos a partir de sus conocimientos adquiridos, y están dispuestos a ceder parte de su autoridad y hasta de su propiedad por voluntad propia.

En el pasado la decisión de seguir o dejar la educación primaria se tomaba por parte de los padres durante la etapa de la infancia del sujeto. Pero crecientemente esta decisión corresponde a la etapa juvenil, ya que con la prolongación de los estudios se empieza a llegar a niveles de educación secundaria, cuando el sujeto es capaz de elaborar estrategias propias.

E. LOS JÓVENES RURALES SE CASAN A DIFERENTES EDADES

Ya se ha cuestionado aquí la generalización de que todos los jóvenes rurales se casan muy tempranamente y se convierten en adultos en ese momento. En realidad, la proporción de jóvenes que todavía siguen siendo solteros (no casados ni en uniones consensuales) entre la población rural de 20 a 24 años de edad varía -para 1990 a 1994- desde 36% en Guatemala, pasando por un 47% en Honduras, 56% en Venezuela, y un 59% en Costa Rica, hasta un 66% en Chile.

Estos promedios, además, esconden diferencias importantes en la proporción de solteros entre hombres y mujeres de la misma edad. En el Brasil, el 56% de los jóvenes rurales siguen siendo solteros a los 20-24 años: 41% de las mujeres y 70% de los jóvenes hombres, quienes suelen casarse a mayor edad y con mujeres más jóvenes que ellos.

Lejos de formar parejas al alcanzar la capacidad biológica reproductiva, la juventud rural en general vive la constitución de un matrimonio como un proceso gradual en el cual están involucrados los padres y otros parientes, y que no les significa una autonomía absoluta en el momento de casarse. Aún después de casados, una proporción importante vive un período más o menos largo en el hogar paterno (i.e., cuyo jefe es generalmente el padre del joven marido: la residencia virilocal). Solamente una pequeña minoría de jóvenes rurales son "autónomos" en el sentido de ser jefe de su propio hogar, antes de cumplir 25 años de edad (Gráfico 5).

La proporción de hombres jefes de su propio hogar es de sólo 28% en el Brasil a los 20-24 años (poco más que sus pares urbanos, i.e. 23%), y aún menor en otros países de la región (Gráfico 5). En el Brasil, el 8.5% de los hombres rurales emparejados no son jefes de sus propios hogares a los 20-24 años, residiendo en su mayoría con sus padres.

En el gráfico 5, destaca la alta proporción de mujeres rurales brasileñas de 20-24 años que son cónyuges de jefes de hogares autónomos: 52% (el 2% son jefas). Esta es la mayor tasa de los ocho países latinoamericanos para los cuales hay datos, y casi el doble de la proporción de jefes masculinos de esa edad. Refleja la tendencia a formar parejas con hombres mayores; de todas maneras, unido a la mayor emigración femenina, significa que hay 979 000 solteros de 20-24 en el campo del Brasil, y sólo 547 000 solteras de la misma edad (Véase Cuadro 4 del Anexo).

La conformación de pareja y de un hogar es un proceso incipiente para gran parte de la población rural juvenil; trunco y frustrado para algunos.

Hasta hace muy poco, en gran parte de las zonas rurales de la región, la elección de un cónyuge era una decisión en que participaban más los padres y los hombres mayores de su grupo de descendencia, que los mismos jóvenes protagonistas del potencial matrimonio. En algunas comunidades campesinas andinas, cualquier matrimonio era y sigue siendo una alianza entre familias, que implica una serie de intercambios y acceso a tierras (Durston 1996 y Sánchez Parga 1982).

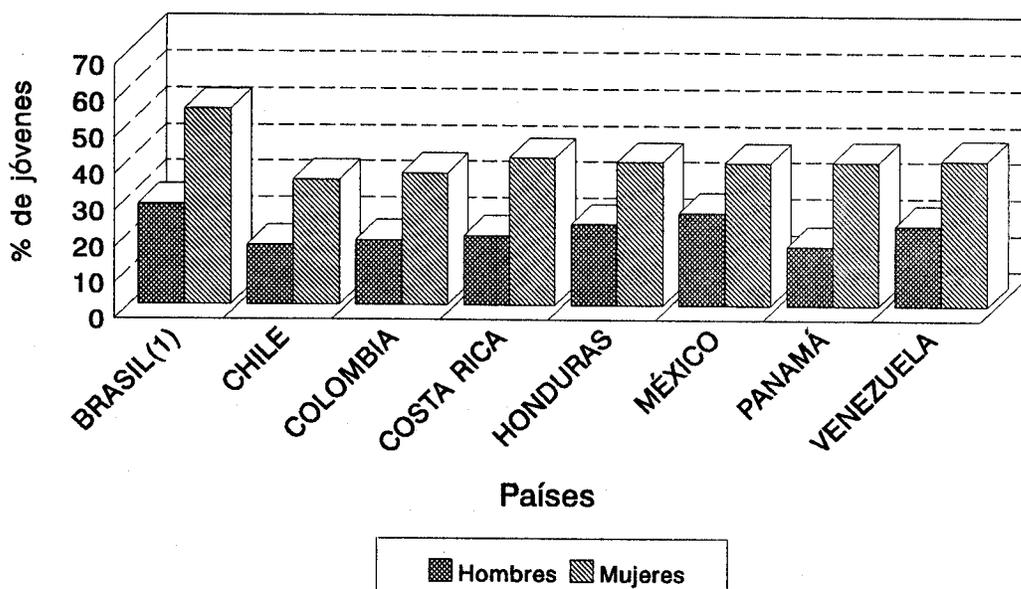
Hoy en día, la juventud rural en la región suele tener mayor libertad para elegir según sus sentimientos y su propia percepción de sus intereses a la persona con quién se casa. Pero tampoco han renunciado los padres al derecho a opinar sobre (y oponerse a un matrimonio temprano, con una persona muy pobre o con una de fuera del medio local). El mismo lugar de residencia de la joven pareja es determinada en gran parte por los lazos de trabajo y las estrategias complementarias del varón y su padre. En muchas culturas campesinas, si la familia del varón tiene poca tierra y si la esposa no tiene hermanos grandes, la residencia puede ser uxorilocal ("donde la mujer") -un ejemplo evidente de negociaciones entre la pareja y las dos familias en socialización-.

El matrimonio se relaciona con otros objetivos de las estrategias de vida y con los recursos para su consecución. Por un lado, el matrimonio suele interrumpir la educación formal. Por otro, que una familia campesina tenga suficiente tierra puede permitir a los hijos e hijas casarse más temprano. La migración puede verse inhibida por el matrimonio; pero en algunos medios, como las zonas altas de Ecuador y de Guatemala, el matrimonio en comunidades con pocas tierras puede ser una causa de la migración temporal, mientras el hogar joven no acumule los recursos para su reproducción.

El matrimonio también puede estar asociado -junto con la educación y la migración- a una estrategia de escape de la dura realidad de pobreza rural. Para la joven campesina, el empleo asalariado en el sector moderno agroindustrial, de maquila o en una ocupación no-manual, es atractivo en parte y

porque abre posibilidades de casarse en un medio distinto al de la pobreza rural, anhelo fomentado también por los modelos de vida deseables promulgados por los medios de comunicación masiva.

Gráfico 5
HOMBRES Y MUJERES AUTÓNOMOS DE 20 A 24 AÑOS (JEFES DE HOGAR O CÓNYUGES)
ZONAS RURALES, 1994
(En porcentajes)



(1) Datos de 1993.

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

En la mayoría de los casos, esta alternativa es más un sueño que una realidad. Por otro lado, muchas jóvenes esperan encontrar en el matrimonio dentro del medio campesino un relativo y alcanzable aumento de su autonomía, al convertirse ellas mismas en amas de su propia casa. Universalmente, las jóvenes campesinas se casan a edades más tempranas que sus pares masculinos, en parte porque son los hombres mayores los que han podido consolidar una estrategia de ingreso que les permite mantener una pareja.

F. LA JUVENTUD RURAL PARTICIPA EN ORGANIZACIONES

Una de los eslabones claves del síndrome de exclusión social es la falta de participación como actor social que afecta a los excluidos. El carácter pasajero de la condición juvenil, sumado al deseo de ser adulto y salir de la dependencia, es un obstáculo más a la movilización de jóvenes en todo contexto socio-cultural. Pero por otro lado, los intereses y proyectos generacionales pueden unir y motivar a personas de una misma cohorte en forma más sostenida. Por lo demás, muchos jóvenes desarrollan un fuerte sentido de identidad local y regional, base potencial de la movilización como actor colectivo.

Se suele suponer que la participación de los jóvenes rurales en organizaciones formales es prácticamente nula, y que esto constituye un obstáculo para el trabajo promocional con ellos y para su potenciación (“empowerment”) como agentes del desarrollo rural. Este supuesto toma en cuenta la distancia entre hogares rurales dispersos, la carga de trabajo juvenil y el conservadurismo de los padres al respecto.

Existe, sin embargo, un gran potencial para la organización y la movilización, en las redes informales de amistad entre jóvenes rurales, los cuales frecuentemente se han conocido todas sus vidas. Por otro lado, las escasas evidencias indican que los jóvenes rurales, si bien tienen una participación minoritaria en organizaciones formales, participan en ellas más que sus pares urbanos⁷. Las organizaciones y actividades más frecuentes son clubes deportivos para los varones y grupos religiosos para las mujeres, seguidos por clubes de jóvenes agricultores (tipo 4-H o 4-S) y por ramas juveniles de cooperativas (datos de la Red de Juventud Rural del Cono Sur (REJUR); Espíndola y Romero 1994; y INJ/Chile 1996).

La participación en organizaciones es un primer intento para visibilizar a la juventud rural. Al descubrir su existencia se puede llamar la atención sobre los cambios que vive, dar cuenta de su diversidad y desconstruir los estereotipos existentes.

III. EL PAPEL POTENCIAL DE LA JUVENTUD EN EL DESARROLLO RURAL DEL SIGLO XXI

La información empírica, como los datos estadísticos presentados aquí, está empezando a disipar -aunque en forma preliminar y tentativa- la invisibilidad de la juventud rural y a superar los estereotipos que se manejan sobre ella. Hace falta mayor investigación, sobre todo en relación a los procesos sociales que viven los jóvenes, para poder adecuar la política pública y la acción de organizaciones sociales rurales a las necesidades y a las potencialidades de los y las jóvenes rurales.

Algunos de los temas de investigación que pueden alimentar políticas públicas capaces de dar cauce a los aportes juveniles rurales son: la sucesión en la agricultura familiar; las alternativas de proyecto de vida que son a la vez factibles y atractivos para los jóvenes rurales; las formas en que la incertidumbre sobre sus vidas futuras en el campo daña el presente de los jóvenes rurales; y los roles que pueden llenar especialmente los jóvenes en una estrategia de superación de la pobreza rural.

Si el Estado es capaz de poner en práctica políticas y programas en armonía y complementariedad con las aspiraciones y estrategias de los y las jóvenes rurales, asegurará mayores tasas de arraigo rural y forjará una alianza con éstos -constituidos en actores sociales partícipes del quehacer público local- que potenciará las medidas globales de desarrollo rural.

Así, por ejemplo, puede ser parte de una política hacia las juventudes rurales darles una mayor opción de postergar sus matrimonios, estimulando la permanencia en la educación, mejorando así la futura calidad de vida de los casados en el campo y dando a la vez alternativas locales a la migración de

⁷ En las zonas rurales de la Provincia de Valparaíso, Chile, se detectó recientemente un 62% de participación de jóvenes rurales en grupos y organizaciones (INJ 1996).

uno o ambos cónyuges. Gran parte de la migración temporal y permanente es una respuesta obligada a la extrema falta de posibilidades de generar ingresos localmente, exacerbado por la atracción ejercida por las grandes brechas entre el valor del jornal en el medio campesino y los salarios en otras zonas.

La relación actual y futura con sus familias y sus hogares de socialización sigue siendo el norte de las estrategias de vida de la vasta mayoría de los jóvenes rurales. En parte por interés -ya que la ayuda que reciben de la familia es clave para su estrategia de corto plazo y la herencia lo es a largo plazo--pero también por la incorporación a su personalidad misma de los valores de respeto y de deseos de ayudar, el trabajo con los padres sigue caracterizando a la gran mayoría de los jóvenes rurales, y tiene un significado y un potencial de transmisión del conocimiento que no deben ser soslayados.

La revisión de la información estadística sugiere dos principios básicos para cualquier programa dirigido a los jóvenes rurales. El primero es de no subestimar las capacidades de los jóvenes rurales de hoy, en términos de educación formal tanto como de habilidades adquiridas a través de la migración y de la familiaridad con los medios de comunicación masiva. El segundo es la necesidad de diseños flexibles y adaptables que tomen en cuenta la gran heterogeneidad de juventudes rurales (incluso en las mencionadas capacidades), no sólo entre países en la región sino también dentro de cada país.

En el contexto de un esfuerzo nacional de desarrollo con equidad, en conclusión, es necesario transformar la opción del o de la joven de quedarse en el medio rural, desde una condena a la cual se resigna, a un componente central de un proyecto de vida atractivo: uno que ofrece esperanzas fundadas de un nivel de vida que está más allá de la mera sobrevivencia. También hay que apoyar la opción de competir por puestos de trabajo y ocupaciones de alta productividad, en la ciudad tanto como en el campo. Avanzar en ambas direcciones implica mejorar la oferta educativa y de capacitación en el campo y implica dar al joven y a la joven rural la información necesaria para elegir. El objetivo no es la solución mágica e instantánea de las carencias y exclusiones juveniles rurales, sino de apoyar un sostenido círculo virtuoso en que los jóvenes puedan hacer su aporte a la superación de pobreza rural que actualmente les impide convertir sus aspiraciones y estrategias en realidades.

BIBLIOGRAFÍA

- CELADE (1995), Boletín Demográfico XXVIII, N° 56, Santiago de Chile.
- CEPAL (1990), Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa, (LC/G.1601-P), Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.90.II.G.6, Santiago de Chile.
- _____ (1992), Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado, (LC/G.1701(SES.24/3) y Corr.1), Santiago de Chile.
- _____ (1997), Panorama Social de América Latina, edición 1996, (LC/G.1946-P), Santiago de Chile.
- CEPAL/UNICEF/Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) (1996), Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina (LC/L.931-P), Santiago de Chile.
- Dirven, Martine (1997), "El empleo agrícola en América Latina y el Caribe: pasado reciente y perspectivas," (LC.G/1961), CEPAL, Santiago de Chile.
- Durston, John (1996), "Estrategias de vida de los jóvenes rurales" (LC/L.931), en CEPAL/UNICEF/OIJ, Santiago de Chile.
- Espíndola, Daniel y Juan Romero (1994), "Los grupos de jóvenes rurales en el Uruguay según sus protagonistas", Foro Juvenil, Montevideo.
- Instituto Nacional de la Juventud (INJ) y Gobierno Regional de Valparaíso (1996), "Caracterización de Juventud V Región", Santiago de Chile.
- Madeira, Felicia (1985), "La mujer joven brasileña", en Mujeres Jóvenes en América Latina, CEPAL Montevideo, ARCA.
- Palau, Tomás y Luís Caputo (1994), "Entre la exclusión y la reconstitución: la juventud paraguaya en los noventa", (LC/R.1373), CEPAL, Santiago de Chile.
- Reuben, William (1990), "Juventud Rural en América Latina y el Caribe", Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), San José, Costa Rica.
- Rodgers, Gerry, Charles Gore y José B. Figueiredo (1995), en Social Exclusion: Rhetoric, Reality, Responses, Ginebra, ILO/UNDP.

- Sánchez Parga, José (1982), "Estrategias de supervivencia", en Estrategias de supervivencia en la Comunidad Andina, Manuel Chiriboga y otros, CAAP, Quito.
- Valdés, Teresa (1985), "La mujer joven en Chile", Mujeres Jóvenes en América Latina, CEPAL Montevideo/ARCA.
- Valls, Gabriela, "Estudio exploratorio y descriptivo sobre autoestima en adolescentes de nivel socioeconómico bajo", Tesis para optar al título de Psicólogo, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadro 1**HOGARES RURALES CON JÓVENES, POBRES Y NO-POBRES***(en porcentajes del total de hogares rurales con jóvenes de 15-24)*

País y año	Pobres	No-pobres
Brasil 1993	56.7	43.3
Chile 1996	29.8	70.2
Honduras 1994	77.1	22.9
México 1994	49.6	50.1
Paraguay 1995	68.1	31.9

Fuente: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Cuadro 2

**AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE
15 A 19 AÑOS, POR SEXO**

(en porcentajes)

País	Situación	AREA URBANA			AREA RURAL		
		Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
BRASIL 1995	Activos	63.4	42.1	52.7	87.1	52.0	71.0
	Inactivos	36.6	57.9	47.3	12.9	48.0	29.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
COLOMBIA 1995	Activos	37.6	27.3	32.0	66.7	28.2	48.8
	Inactivos	62.4	72.7	68.0	33.3	71.8	51.2
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
COSTA RICA 1995	Activos	45.2	24.3	34.6	67.8	27.4	47.6
	Inactivos	54.8	75.7	65.4	32.2	72.6	52.4
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
CHILE 1996	Activos	19.2	12.6	15.9	33.9	12.8	24.5
	Inactivos	80.8	87.4	84.1	66.1	87.2	75.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
HONDURAS 1996	Activos	50.3	26.0	37.3	79.5	19.9	51.4
	Inactivos	49.7	74.0	62.7	20.5	80.1	48.6
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
MEXICO 1994	Activos	45.1	23.4	33.8	73.2	28.5	50.1
	Inactivos	54.9	76.6	66.2	26.8	71.5	49.9
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
PANAMA 1995	Activos	42.3	22.1	31.9	60.4	18.9	41.5
	Inactivos	57.7	77.9	68.1	39.6	81.1	58.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
PARAGUAY 1995	Activos	70.1	42.3	54.6	91.0	58.2	75.5
	Inactivos	29.9	57.7	45.4	9.0	41.8	24.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
VENEZUELA 1995	Activos	43.0	17.4	30.3	66.0	17.7	43.8
	Inactivos	57.0	82.6	69.7	34.0	82.3	56.2
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las encuestas de hogares en los respectivos países.

Cuadro 3
JÓVENES RURALES OCUPADOS, POR TIPO DE OCUPACIÓN

(Area geográfica: area rural)

Cuadro 3.1
BRASIL 1995. JÓVENES RURALES OCUPADOS JÓVENES POR
TIPO DE OCUPACIÓN, POR SEXO

Edad		Agr. Cp y FNR	Agr. asal.	No agr.
15 a 19	HOMBRES	56.6	25.0	18.4
	MUJERES	60.7	5.2	34.2
	AMBOS SEXOS	57.9	18.4	23.6
20 a 24	HOMBRES	40.8	29.4	29.8
	MUJERES	57.9	4.9	37.2
	AMBOS SEXOS	46.9	20.7	32.4
25 a 29	HOMBRES	38.6	30.5	30.8
	MUJERES	59.0	4.6	36.5
	AMBOS SEXOS	46.8	20.0	33.1

Cuadro 3.2
MÉXICO: JÓVENES RURALES OCUPADOS POR TIPO DE OCUPACIÓN,
POR SEXO

Edad		Agr. Cp y FNR	Agr asal.	Otros. agr.	No agr	Total
15 a 19	HOMBRES	36.3	25.2	2.2	6.3	100.0
	MUJERES	18.4	3.5	0.4	77.7	100.0
	AMBOS SEXOS	30.9	18.7	1.6	48.8	100.0
20 a 24	HOMBRES	22.8	24.0	3.4	49.9	100.0
	MUJERES	16.5	4.7	0.7	78.1	100.0
25 a 29	HOMBRES	17.9	25.8	4.7	51.6	100.0
	MUJERES	27.5	2.0	1.1	69.4	100.0

Nota: AGR CP Y FNR = agricultores por cuenta propia y familiares no remunerados. AGR. ASAL.= trabajadores agrícolas asalariados. NO AGR = trabajadores en ocupaciones no-agrícolas.

Fuente: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las encuestas de hogares en los respectivos países.

Cuadro 4**JÓVENES URBANOS Y RURALES, COMPOSICIÓN POR SEXO****Cuadro 4.1.****BRASIL 1995: JÓVENES POR ZONA DE RESIDENCIA COMPOSICIÓN POR SEXO**

Area geográfica		Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Area urbana	15 a 19	100.0	49.7	50.3
	20 a 24	100.0	48.7	51.3
	25 a 29	100.0	46.7	53.3
	TOTAL	100.0	48.5	51.5
Area rural	15 a 19	100.0	54.1	45.9
	20 a 24	100.0	53.0	47.0
	25 a 29	100.0	50.4	49.6
	TOTAL	100.0	52.7	47.3

Cuadro 4.2**MÉXICO 1994: JÓVENES RURALES, COMPOSICIÓN POR SEXO Y ÁREA**

Area geográfica		Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Area urbana	15 a 19	100.0	47.0	53.0
	20 a 24	100.0	47.7	52.3
	25 a 29	100.0	45.0	55.0
	TOTAL	100.0	46.7	53.3
Area rural	5 a 19	100.0	48.2	51.8
	20 a 24	100.0	50.1	49.9
	25 a 29	100.0	47.0	53.0
	TOTAL	100.0	48.5	51.5

Fuente: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las encuestas de hogares en los respectivos países.

Cuadro 5**QUEHACERES DOMÉSTICOS ENTRE LAS MUJERES JÓVENES, POR ÁREAS GEOGRÁFICAS****Cuadro 5.1****BRASIL 1995**

Area geográfica		15 a 19	20 a 24	25 a 29
Area urbana	Quehaceres de hogar	52.0	36.4	37.1
	Otras actividades	48.0	63.6	62.9
	Total	100.0	100.0	100.0
Area rural	Quehaceres de hogar	45.4	37.4	31.0
	Otras actividades	54.6	62.6	69.0
	Total	100.0	100.0	100.0

Cuadro 5.2**MÉXICO 1994**

Area geográfica		15 a 19	20 a 24	25 a 29	TOTAL
Area urbana	Quehaceres de hogar	23.1	37.0	50.4	35.9
	Otras actividades	76.9	63.0	49.6	64.1
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Area rural	Quehaceres de hogar	46.4	61.5	67.3	56.6
	Otras actividades	53.6	38.5	32.7	43.4
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las encuestas de hogares en los respectivos países.

Cuadro 6**ANALFABETISMO FUNCIONAL (0-3 AÑOS DE EDUCACIÓN APROBADOS)
ENTRE JÓVENES DE 20-24****Cuadro 6.1****BRASIL 1995**

Area geográfica		Hombres	Mujeres
Area urbana	0 a 3 años	16.3	12.7
	Más de 3 años	83.7	87.3
	TOTAL	100.0	100.0
Area rural	0 a 3 años	48.5	39.2
	Más de 3 años	51.5	60.8
	TOTAL	100.0	100.0

Cuadro 6.2**MÉXICO 1994**

(Porcentaje de jóvenes de 20-24 con tres o menos años de educación, por sexo)

Area geográfica		Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Area urbana	0 a 3 años	6.8	9.3	8.1
	Más de 3 años	93.2	90.7	91.9
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
Area rural	0 a 3 años	27.7	28.9	28.3
	Más de 3 años	72.3	71.1	71.7
	TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las encuestas de hogares en los respectivos países.

Cuadro 7**JÓVENES DE 20-24 CON 7 Ó MÁS AÑOS DE EDUCACIÓN, POR ZONA DE RESIDENCIA****Cuadro 7.1****BRASIL 1995***(Porcentaje de jóvenes de 20-24 con siete o mas años de educacion, por sexo)*

Area geográfica		Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Area urbana	7 o más años	54.7	61.1	58.0
	0 a 6 años	45.3	38.9	42.0
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
Area rural	7 o más años	19.5	22.8	21.0
	0 a 6 años	80.5	77.2	79.0
	TOTAL	100.0	100.0	100.0

Cuadro 7.2**MÉXICO 1994**

Area geográfica		Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Area urbana	7 o más años	93.2	90.7	91.9
	0 a 6 años	6.8	9.3	8.1
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
Area rural	7 o más años	72.3	71.1	71.7
	0 a 6 años	27.7	28.9	28.3
	TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las encuestas de hogares en los respectivos países.

Cuadro 8**JÓVENES DE 20-24 CON EDUCACIÓN SECUNDARIA COMPLETA****Cuadro 8.1.****BRASIL 1995**

Area geográfica		Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Area urbana	11 o más años	23.4	30.3	26.9
	0 a 10 años	76.6	69.7	73.1
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
Area rural	11 o más años	5.9	7.4	6.6
	0 a 10 años	94.1	92.6	93.4
	TOTAL	100.0	100.0	100.0

Cuadro 8.2**MÉXICO 1994**

Area geográfica		Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Area urbana	12 o más años	19.3	16.6	17.9
	0 a 11 años	80.7	83.4	82.1
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
Area rural	12 o más años	2.5	1.8	2.1
	0 a 11 años	97.5	8.2	97.9
	TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las encuestas de hogares en los respectivos países.

Cuadro 9
JÓVENES CON HOGARES AUTÓNOMOS (JEFES O CÓNYUGE DEL JEFE)

Cuadro 9.1
BRASIL 1995: PORCENTAJE DE JÓVENES JEFES DE HOGAR O CÓNYUGES, POR SEXO,
EDAD Y ÁREA GEOGRÁFICA

		Hombres	Mujeres	Ambos sexos
9.1.1. ÁREA GEOGRÁFICA ÁREA URBANA				
15 a 19	JEFE	2.4	0.7	1.5
	CÓNYUGE	0.0	8.5	4.3
	OTROS	97.6	90.8	94.2
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
	JEFE	78.5	21.5	100.0
	CÓNYUGUE	0.3	99.7	100.0
	OTROS	51.5	48.5	100.0
	TOTAL	49.7	50.3	100.0
20 a 24	JEFE	23.4	3.4	13.1
	CÓNYUGE	0.2	35.6	18.4
	OTROS	76.4	61.0	68.5
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
	JEFE	86.9	13.1	100.0
	CÓNYUGE	0.6	99.4	100.0
	OTROS	54.3	45.7	100.0
	TOTAL	48.7	51.3	100.0
25 a 29	JEFE	58.0	6.7	30.6
	CÓNYUGE	0.6	60.1	32.3
	OTROS	41.4	33.2	37.0
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
	JEFE	88.4	11.6	100.0
	CÓNYUGE	0.9	99.1	100.0
	OTROS	52.2	47.8	100.0
	TOTAL	46.7	53.3	100.0
TOTAL	JEFE	25.3	3.4	14.0
	CÓNYUGE	0.3	33.3	17.3
	OTROS	74.4	63.3	68.7
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
	JEFE	87.5	12.5	100.0
	CÓNYUGE	0.7	99.3	100.0
	OTROS	52.5	47.5	100.0
	TOTAL	48.5	51.5	100.0

Fuente: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las encuestas de hogares en los respectivos países.

Concl. Cuadro 9.1

**BRASIL 1995: PORCENTAJE DE JÓVENES JEFES DE HOGAR O CÓNYUGES,
POR SEXO, EDAD Y ÁREA GEOGRÁFICA**

		Hombres	Mujeres	Ambos sexos
9.1.2. ÁREA GEOGRÁFICA ÁREA RURAL				
15 a 19	JEFE	2.9	0.3	1.7
	CÓNYUGE	.0	14.6	6.7
	OTROS	97.1	85.1	91.6
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
	JEFE	92.3	7.7	100.0
	CÓNYUGE	.0	100.0	100.0
	OTROS	57.4	42.6	100.0
	TOTAL	54.1	45.9	100.0
20 a 24	JEFE	27.6	1.6	15.4
	CÓNYUGE	0.2	51.8	24.4
	OTROS	72.2	46.6	60.2
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
	JEFE	95.0	5.0	100.0
	CÓNYUGE	0.3	99.7	100.0
	OTROS	3.6	36.4	100.0
	TOTAL	53.0	47.0	100.0
25 a 29	JEFE	60.5	3.1	32.1
	CÓNYUGE	.0	73.0	36.2
	OTROS	39.5	23.9	31.7
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
	JEFE	95.2	4.8	100.0
	CÓNYUGE		100.0	100.0
	OTROS	62.7	37.3	100.0
	TOTAL	50.4	49.6	100.0
TOTAL	JEFE	26.0	1.5	14.4
	CÓNYUGE	.0	43.2	20.4
	OTROS	73.9	55.3	65.1
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
	JEFE	95.0	5.0	100.0
	CÓNYUGE	0.1	99.9	100.0
	OTROS	59.9	40.1	100.0
	TOTAL	52.7	47.3	100.0

Fuente: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las encuestas de hogares en los respectivos países.

Cuadro 9.2

MÉXICO 1994: PORCENTAJE DE JÓVENES JEFES DE HOGAR O CÓNYUGES,
POR SEXO

		Hombres	Mujeres	Ambos sexos
9.2.1. ÁREA GEOGRÁFICA ÁREA URBANA				
15 a 19	JEFE	2.9	6.4	4.7
	OTROS	97.1	93.6	95.3
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
	JEFE	28.5	71.5	100.0
	OTROS	47.9	52.1	100.0
	TOTAL	47.0	53.0	100.0
20 a 24	JEFE	24.0	30.3	27.3
	OTROS	76.0	69.7	72.7
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
	JEFE	42.0	58.0	100.0
	OTROS	49.9	50.1	100.0
	TOTAL	47.7	52.3	100.0
25 a 29	JEFE	59.6	65.8	63.0
	OTROS	40.4	34.2	37.0
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
	JEFE	42.6	57.4	100.0
	OTROS	49.2	50.8	100.0
	TOTAL	45.0	55.0	100.0
TOTAL	JEFE	26.0	32.0	29.2
	OTROS	74.0	68.0	70.8
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
	JEFE	41.6	58.4	100.0
	OTROS	48.8	51.2	100.0
	TOTAL	46.7	53.3	100.0

Fuente: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las encuestas de hogares en los respectivos países.

Concl. Cuadro 9.2

**MÉXICO 1994: PORCENTAJE DE JÓVENES JEFES DE HOGAR O CÓNYUGES,
POR SEXO**

		Hombres	Mujeres	Ambos sexos
9.2.2. ÁREA GEOGRÁFICA ÁREA RURAL				
15 a 19	JEFE	2.7	7.5	5.2
	OTROS	97.3	92.5	94.8
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
	JEFE	25.2	74.8	100.0
	OTROS	49.5	50.5	100.0
	TOTAL	48.2	51.8	100.0
20 a 24	JEFE	25.6	39.4	32.5
	OTROS	74.4	60.6	67.5
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
	JEFE	39.4	60.6	100.0
	OTROS	55.2	44.8	100.0
	TOTAL	50.1	49.9	100.0
25 a 29	JEFE	57.1	66.6	62.2
	OTROS	42.9	33.4	37.8
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
	JEFE	43.2	56.8	100.0
	OTROS	53.3	46.7	100.0
	TOTAL	47.0	53.0	100.0
TOTAL	JEFE	23.6	32.9	28.4
	OTROS	76.4	67.1	71.6
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
	JEFE	40.4	59.6	100.0
	OTROS	51.7	48.3	100.0
	TOTAL	48.5	51.5	100.0

Fuente: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las encuestas de hogares en los respectivos países.